



# San Juan de Ávila, maestro y director de espíritu en el siglo XXI

## Juan de Ávila ha guiado mi vida

Madre de familia numerosa, desde niña mis padres conocieron personalmente al fundador de la Obra de San Juan de Ávila, el siervo de Dios José Soto Chuliá. La orientación que les dio en cuanto a cómo vivir su consagración bautismal en el marco del amor mutuo y la consagración a sus hijos, fue decisiva en el ambiente familiar y en la educación que todos recibimos. Conocieron al siervo de Dios a través de la invitación de otro matrimonio para asistir a convivencias, reuniones y diálogos personales; de este modo fueron entrando en contacto con la doctrina espiritual del ya doctor de la Iglesia san Juan de Ávila (entonces beato). Fue así como mis padres, al igual que otras muchas personas que se quisieron orientar espiritualmente con el padre Soto, comenzaron a leer y meditar asiduamente las obras de san Juan de Ávila: el *Audi, filia*, el epistolario, etc. El P. Soto les iba ayudando a entender esas lecturas y a aplicarlas a la vida, porque su única finalidad era que a través de ellas asimilaran los sentimientos de Cristo<sup>1</sup>.

---

1 Sobre la recepción de Juan de Ávila y prolongación de su carisma y obra, cf. VALLECILLO RUIZ, J. C., *José Soto Chuliá. Continuidad y originalidad*, <http://sanjuandeavila.conferenciaepiscopal.es/>.



Veía yo siempre en la mesilla de noche de mis padres un libro no muy grande, pero grueso, que yo ojeaba con curiosidad por la finura de sus hojas y una letra que a mis 10 años me parecía pequeña. Observaba que, ya uno, ahora otro, mis padres dedicaban un tiempo diario a leer meditando en silencio con aquel libro en las manos; era el volumen de las *Obras espirituales* del Maestro beato Juan de Ávila, ya que su edición era de los años 50, antes de ser proclamado santo por el papa Pablo VI.

Pero el encuentro definitivo con este maestro de mi espíritu fue a los 20 años, cuando recibiendo ya entonces la ayuda de la Obra de San Juan de Ávila, pusieron en mis manos un ejemplar similar al que tantas veces había visto en casa y me animaron a realizar una lectura meditada de sus cartas. Este volumen que me cedieron con generosidad no me ha abandonado durante décadas. Puedo decir que, junto con las personas que me han ayudado y orientado a vivir mi vocación bautismal y la consagración a mi esposo y mis hijos, en los escritos de san Juan de Ávila he encontrado doctrina, consuelo, luz y ánimo en el camino de la fe.

## Juan de Ávila, formador de cristianos firmes para la Iglesia del siglo XXI

¡Qué difícil resumir en unas líneas lo que este gran maestro me ha ido enseñando y animando a vivir día a día y en situaciones tan diversas! Cada uno de sus consejos y orientaciones son actuales y nos espolean para el seguimiento de Cristo con generosidad y sin tibieza. En su pasado viaje a Alemania el Santo Padre recordaba a los jóvenes que «En la historia, algunos finos observadores han señalado frecuentemente que el daño a la Iglesia no lo provocan sus adversarios, sino los cristianos mediocres»<sup>2</sup>. En este sentido el nuevo doctor de la Iglesia sigue animando a vivir la virtud sin mediocridad.

He visto reflejada en sus palabras la forma de vivir la fortaleza en el día a día: «Sabed cierto que si queréis no desdecir en la prueba que Dios os envía, que os conviene haceros robusta, como dijo el ángel a Josué (1, 6); y vivir muriendo cada día (1 *Cor* 15, 31), como

<sup>2</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso para la vigilia de oración con los jóvenes*, en la Feria de Friburgo de Brisgovia, 24 de septiembre de 2011.



san Pablo hacía. Coceos en el fuego de la tribulación, para que seáis fuerte como ladrillo, y seáis conveniente para sufrir lluvias y vientos de tentaciones y trabajos; y no blanda como adobe de barro, que se deshace en el agua, y no es fuerte para edificio. Que la gente que ha de ser puesta en el edificio del Cielo, con golpes de diversos trabajos y tentaciones ha de ser probada en el suelo, según está escrito (*Sab 3, 6*): Probolos el Señor, y hallolos dignos de Sí».<sup>3</sup>

Vivir hoy con autenticidad la vida cristiana exige esta virtud de la fortaleza para dar día a día un testimonio coherente, seguir cuando cuesta, cuando la mayoría va en dirección contraria, cuando el estado de ánimo no ayuda y sentimos la tentación de abandonar la tensión que exige la virtud. ¡Qué alegres y consoladoras las palabras de la Sagrada Escritura que recuerda el santo!: «Probolos el Señor, y hallolos dignos de Sí», estas palabras nos mueven a disponernos a ser esos ladrillos fuertes que han de mantener las familias cristianas y la Iglesia del siglo XXI.

A D.<sup>a</sup> Sancha Carrillo le escribe el maestro animándola en sus trabajos y le recuerda: «Para amar la llamó Dios, y no es cosa el amor para regalaros».<sup>4</sup> Como esposa, madre, profesional y con la disponibilidad de colaborar en las necesidades parroquiales y apostólicas que el Señor va presentando, es hermoso recordar con el corazón estas palabras: «Para amar la llamó Dios...». ¿No es esta la vocación a la que nos llama el bautismo? Pero en la vida cotidiana cuántas ocasiones hay para experimentar que el amor no es solo un sentimiento, es entrega, servicio... «y no es cosa el amor para regalaros».

«No se engañe nadie pensando que se enamora Dios de donaires y niñerías, o que han de reinar con Él cualesquiera. El favor de Dios es para los amadores de los trabajos»<sup>5</sup>. Estas palabras de san Juan de Ávila a una señora casada insisten en esta virtud de la fortaleza, y me llevan a preguntarme con frecuencia: ¿cómo las entiendo, valoro y vivo yo, mujer del siglo XXI?

3 JUAN DE ÁVILA, *Obras espirituales del padre Maestro beato Juan de Ávila, predicador de Andalucía (Selección)*, Apostolado de la Prensa, S.A., Madrid 1951, Carta 14, p. 568.

4 ÁVILA, Carta 17, 585.

5 ÁVILA, Carta 16, 580.



## Juan de Ávila, maestro de la confianza en Dios

Lo más hermoso y alentador ha sido descubrir en este maestro del espíritu, junto con la valentía que exige la vida cristiana, la invitación a una confianza sin límites en la Providencia y en la fuerza santificadora de la gracia; descubrir a un Dios enamorado que no deja de buscarnos y atraernos a Él: «Porque de aquél suele ser el cuidado y carga de un negocio, de quien ha de ser la honra; y quien lleva la honra ha de tener el cuidado. Y pues aqueste bendito Señor quiere ser en nosotros glorificado y llevarse la honra de nuestra victoria, Él quiere tomar el cuidado de nuestra pelea, y Él hará que caminemos a Él por Él, y nos atará con nudo de amor tan fuerte, que ni muerte ni vida de Él no nos apartará. Él hará que le miremos con ojos abiertos, y que a todas cosas los tengamos cerrados; y tanto se nos imprimirá en el corazón, que por su amor y memoria olvidemos todas las cosas, y a nosotros también»<sup>6</sup>.

Día a día vas descubriendo que Dios no es amigo de las prisas y que va trabajando en nuestra alma poco a poco, disponiendo todo para nuestro bien; ese «nudo de amor tan fuerte, que ni muerte ni vida de Él no nos apartará» es lo más hermoso que su Espíritu Santo puede ir haciendo en nuestras vidas, pero Él es el que pelea, nosotros solo hemos de ir estando atentos a sus insinuaciones e ir cerrando los ojos a todo aquello que nos aleja de Él. Esta tarea es la que realiza este «Invitado Permanente» en un hogar cristiano, casi sin que nosotros nos demos cuenta. Todos los escritos de san Juan de Ávila son una invitación a ver la meta de la perfección en nuestra vida como algo pagado de antemano por Cristo en su Pasión, que habiéndonos hecho hijos suyos nos hace herederos de toda la riqueza de gracia que se encierra en su muerte: «Hija sois que por vía de herencia, y no de trabajo de jornalera, habéis de heredar; confiad en Dios y dadle gloria»<sup>7</sup>.

Continuamente esta invitación a vivir el instinto de filiación divina ha sido la guía que he necesitado en muchas ocasiones para vivir mi consagración bautismal con fortaleza y confianza en la providencia y misericordia divinas. He sentido el consuelo y llamada a la alegría con que se dirigía a otras mujeres hace siglos, viendo en sus pala-

---

6 ÁVILA, Carta 41, 701.

7 ÁVILA, Carta 87, 850.



bras un reflejo de la bondad y misericordia del mismo Dios: «¿Qué habéis? ¿Qué os lastima? ¿Qué os espanta? Vuestro Dios es salud de estas llagas; no miréis a ellas; y en el día que os las acabare de atar (Is, 30, 26) resplandecerá a vos un sol más luciente siete veces que el que antes de este trabajo os lucía»<sup>8</sup>.

## Juan de Ávila, guía espiritual para la vivencia del año litúrgico

En cada tiempo litúrgico he encontrado en las páginas del santo una hermosa doctrina para vivir y entender aquellos hechos de la fe que la Iglesia me invitaba a recordar: ¡Cuántas veces he releído y meditado con provecho sus cartas en tiempo de Adviento!<sup>9</sup>.

Del mismo modo meditar las escritas en tiempo de Navidad me ha ayudado a disponerme y celebrar la venida del Salvador<sup>10</sup>. En todas ellas hallaba las disposiciones necesarias para vivir ese tiempo de gracia.

Recuerdo de forma especial la invitación que se me hizo a leer el “Libro del Espíritu Santo” ante la proximidad de Pentecostés. Para mí fue el momento de descubrir a este dulce Huésped del Alma y tomar conciencia de la importancia de su obra santificadora; asimismo, sentí la necesidad de prepararme para que pudiera realizarla en mí sin obstáculos. En este sentido recuerdo el bien que me hace repasar lo que escribe san Juan de Ávila al hablarnos de la escuela del Espíritu Santo: «...te avisa, te consuela, ayuda y esfuerza, que así lo quiere Él». Fue para mí algo nuevo descubrir que no todos podían ser discípulos de este Espíritu, del que lo recibimos todo, sino «los que están ya destetados y apartados de los pechos de sus madres; a estos tales enseña el Espíritu Santo, con estos se comunica, a estos se da. Atreveros hermanos a destetaros por Dios, atreveos a apartaros de los pechos de vuestras madres, para que seáis discípulos, y enseñados en la Escuela del Espíritu Santo. Destetaos de vuestra voluntad, de vuestro propio parecer, salíos de vuestro natural y de vuestros juicios»<sup>11</sup>.

---

8 ÁVILA, Carta 13, 559 – 560.

9 ÁVILA, Cartas 29, 45.

10 ÁVILA, Cartas 34, 45, 57.

11 ÁVILA, *Libro del Espíritu Santo*, Tratado 2º, El Espíritu Santo en las almas, capítulo 7, 1315–1318.



Reflexionar en estas palabras lleva a ver la necesidad de unir día a día nuestra voluntad a la de Dios, ir colaborando con generosidad con la gracia, para que en nuestra vida pueda ir dándose un nuevo Pentecostés. ¡Cuántas veces hemos comentado como esposos la importancia de estas disposiciones! La necesidad de ir prescindiendo de la propia voluntad para ir uniendo nuestro corazón con el del cónyuge y el de los dos a Dios! Este es el deseo principal de nuestro matrimonio. Dejar nuestro parecer, aquellas cosas de nuestro natural que nos alejan del plan de Dios, es la tarea que a diario nos impone el amor si queremos ser buenos discípulos en esta Escuela. Y lo mismo, y más si cabe, se puede decir de quienes viven como consagrados en la Iglesia, en una vida fraterna en Comunidad. La llamada conlleva unir la propia voluntad a la de los hermanos para, juntos, hacer la voluntad de Dios.

### Juan de Ávila nos llama a la nueva evangelización

Desde joven he meditado las palabras del siervo de Dios padre José Soto Chuliá: «bautizada, luego santa y apóstol», cuando dirigiéndose a las jóvenes en las convivencias les hacía entender que esta era su vocación desde el momento de su bautismo, fuese cual fuese el estado de vida para el que el Señor las llamase. Este celo por la gloria de Dios y el bien de las almas brota con fuerza de los escritos del nuevo doctor de la Iglesia. San Juan de Ávila fue un enamorado de la Iglesia, y este amor fue el que intentó transmitir a todos sus dirigidos y a aquellos a quien escribía; también a los que siglos después leemos y meditamos sus palabras.

«Porque así como Él, siendo verdadero Hijo, empleó su vida y su muerte en predicar y dar a conocer el nombre de su Eterno Padre, buscando en sus palabras y sus obras no su propia honra mas la del Padre, así nosotros, si somos los que debemos, hemos de buscar cuantos modos pudiéremos para que la gloria y conocimiento de Jesucristo sea ensalzada hasta los Cielos y más y extendida hasta los fines de la tierra y más adelante»<sup>12</sup>.

En estos momentos en los que nuestros pastores nos hacen caer en la cuenta de la urgencia de una nueva evangelización, vuelven a resonar en mí estas palabras del santo, llamada actual a vivir con el

---

12 ÁVILA, Carta 99, 877.



deseo renovado de buscar la gloria de Dios, permaneciendo activos en la familia, en nuestras comunidades eclesiales, en el trabajo, en todos los ámbitos de la sociedad donde día a día el Señor nos llama a ser sal y luz con nuestro testimonio y nuestra palabra. Esta tarea apostólica para mí, esposa y madre, comienza dentro del hogar. Cada día la oración y meditación han de ser el punto de partida para dar a conocer a Dios a los de casa dejando que nuestra vida pueda reflejar de algún modo su rostro. Dar amor a la Iglesia en los hijos dándoles la posibilidad de que vean en nosotros que buscamos «cuantos modos pudiéremos para que la gloria y conocimiento de Jesucristo sea ensalzada», esta es la misión maravillosa que los esposos cristianos podemos realizar en nuestro siglo.

## Leamos a Juan de Ávila como Francisco de Sales aconsejaba hacerlo

Como conclusión podría decir que los escritos de san Juan de Ávila los he querido leer y meditar con las disposiciones y finalidad que san Francisco de Sales aconsejaba en la *Introducción a la vida devota*: «Ten siempre a la mano algún libro bueno y devoto como... el maestro Ávila... u otros semejantes, y lee todos los días un poco con gran devoción, como si leyeras cartas que los Santos te hubiesen escrito desde el Cielo para enseñar el camino y animarte a ir allá»<sup>13</sup>.

El pasado 7 de octubre estuvimos toda la familia en Roma participando en los actos que tuvieron lugar con motivo del gran acontecimiento de la proclamación de san Juan de Ávila como doctor de la Iglesia universal. Nuestra familia eleva una acción de gracias por todo lo que de este nuevo doctor y gran santo hemos recibido; nos seguimos poniendo bajo su protección con el fin de que su doctrina pueda ir haciéndose vida cada día más en todos nosotros.

*María del Carmen Soldevilla Gómez*<sup>14</sup>

---

13 SALES, FRANCISCO DE, *Introducción a la vida devota*, Ed. Apostolado de la Prensa, S.A., Madrid, <sup>11</sup>1952, cap. XVII, 88–89.

14 Secretaria General de la Obra de San Juan de Ávila, asociación internacional privada de fieles, de derecho pontificio, fundada por el siervo de Dios D. José Soto Chuliá, sacerdote de la archidiócesis de Valencia.